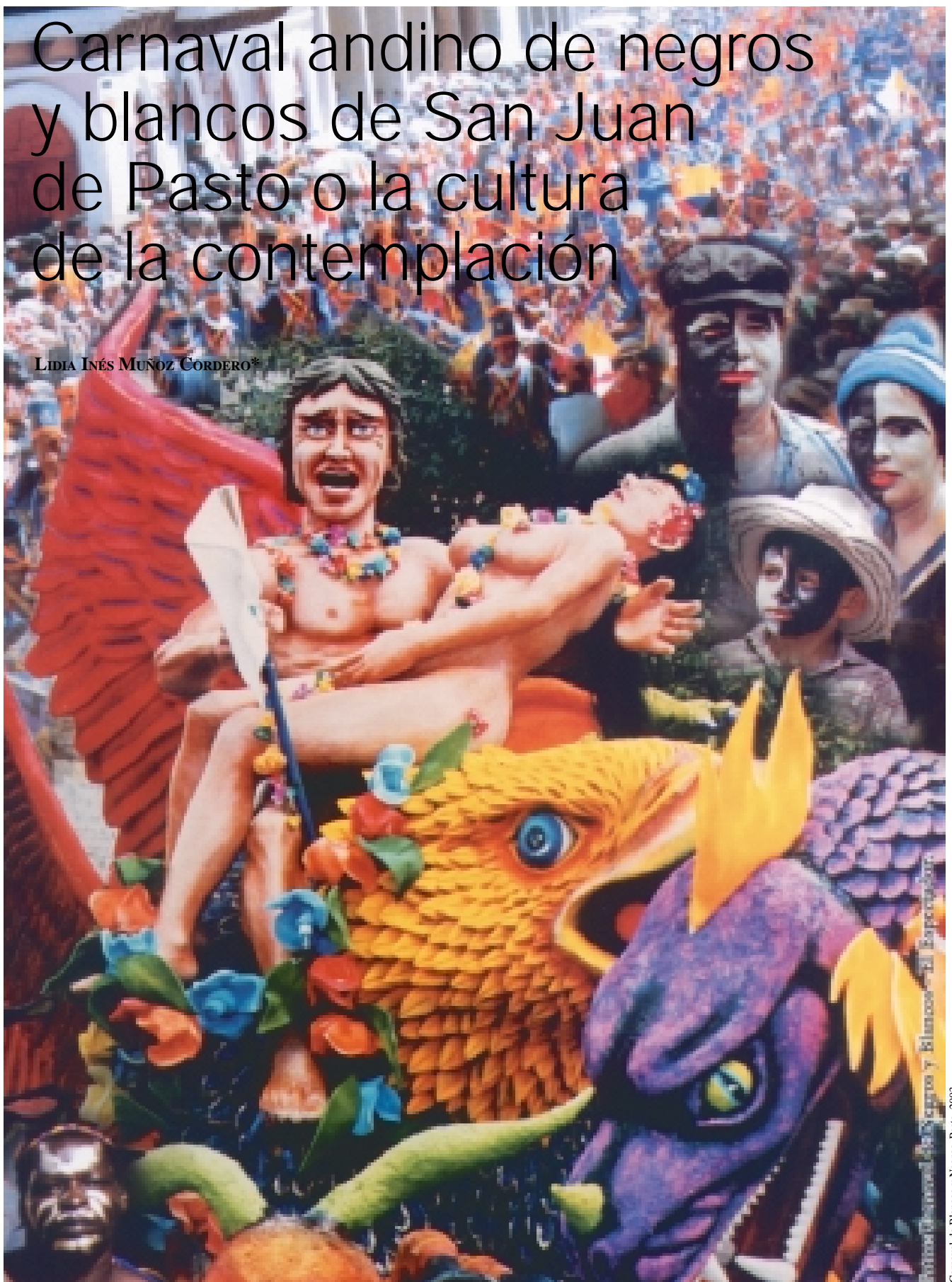


Carnaval andino de negros y blancos de San Juan de Pasto o la cultura de la contemplación

LIDIA INÉS MUÑOZ CORDERO*



El Carnaval de Blancos y Negros - El Bapostolero
Carnaval de Blancos y Negros, Pasto, 2003

* Historiadora, Ensayista. Investigadora sobre la cultura popular y el carnaval.

Resumen

El carnaval andino de negros y blancos que se realiza en la ciudad de San Juan de Pasto, capital del departamento de Nariño, en Colombia, durante los días 4, 5 y 6 de enero; es el ritual anual y derroche de alegría en el juego, la máscara, la comparsa, el arte escultórico de las monumentales carrozas; presupone un origen interesante, donde la mixtura de las culturas prehispánicas, hispánicas y africanas conforman una amalgama de tradiciones lúdicas y personajes, hasta confluir en el primer carnaval organizado en la ciudad, el que se remonta a los días del 5, 6 y 7 de enero de 1927, cuando se elige a la soberana de la Alegría a doña Elvira Navarrete, quien pasa a la historia como Elvira I.

Abstract

The Whites and Blacks Andean carnival takes place in San Juan de Pasto, capital of the Departamento de Nariño in Colombia. It is an annual ritual held the 4th, 5th, and 6th of every January. In the carnival, you will find a dilapidation of joy that is expressed through the games, the masks, the parade, the sculptural art of the magnificent floats. The Whites and Blacks Carnival presupposes of an interesting origin, where a mixture of Pre-Hispanic, Hispanic and African cultures make an intermixture of ludic traditions and characterizations. These converging and mix of cultures led to the first carnival organized in the city. This takes us back to the 5th, 6th and 7th of January of the year 1927, where Mrs. Elvira Navarrete was the first Queen of Joy elected and proclaimed as Elvira I.

El gesto de contemplar

“Que la belleza que está frente a mí me haga avanzar

Que la belleza que está tras de mí me haga avanzar

Que la belleza que está sobre mí me haga avanzar

Que la belleza que está debajo de mí me haga avanzar

Que la belleza que está a mí alrededor me haga avanzar”.

Estrofa del “Kledze Hatal”.
Canto chama navajo

Una voz lejana se escucha en medio de la urdimbre blanca del gran canasto de la vida y de los saberes, enseña desde antes, las historias míticas, que hablan de que: “el mundo ha sido creado y destruido en sucesivas ocasiones; por el agua, por la oscuridad que devoró el sol, por la lluvia de fuego que convirtió a todos los seres en mariposas, y por el viento que arrasó todo. Vivimos en el quinto mundo, el quinto sol; el que es regido por el signo del movimiento”.¹

Bajo el signo del movimiento nacieron también las culturas andinas, de aquellos que lo primero que vieron sus ojos fueron montañas azules, o de fuego y humo. Todo se movía a su alrededor, el huaira, el yaco, las aves y el mismo cielo.

El movimiento causó embeleso, originando gestos de simulación o invento de ritos, juegos y danzas que imitaban el vuelo curikingas* en pareja, que pasaban en el aire, augurando que muy pronto “habría novios”.²

Antes, bien antes... cuentan los mayores, a la albita ya estaban los danzantes con sus atuendos de plumas y telas de algodón, las muñecas y tobillos pintados con achiote,



Carnaval de Pasto

1. Lee Crumley, Laura. *Relaciones entre la Etnoliteratura y la Narrativa Latinoamericana a la búsqueda de los orígenes*. En revista *Mopa-Mopa*, No. 5, IADAP, Pasto, marzo, 1990. Pág. 50.

* *curikingas*: voz o curva de oro. Con este nombre se designa a una ave zancuda de cuerpo pequeño y plumaje oscuro, muy respetada por los incas, emblemática.

** *purichingas*: quechuísmo que significa “se mueve o anda como borracho”. Denominativo de un trompo vegetal.

*** *cuzumbambicos*: o zumbadores, elaborados en oro y tumbaga, como discos vibratorios, empleados en ritos propiciatorios desde la época prehispánica entre la etnia de los Pastos.



Foto: El Espectador
Carnaval de Blancos y Negros, Pasto, 2003

descalzos pero felices ensayaban pasos de agua y volteretas como de purichingas**. Desde el día anterior al solsticio se habían consultado los mullos de colores y se había hecho vibrar a los cuzumbambicos*** de metal dorado. Cuando el sol aparecía en el horizonte, todo eran giros y gritos de alegría. La luz iluminaba los espirales, las imágenes y rostros de la “mamita”, sobre la piedra antigua, que aún reposa tranquila en el viejo camino de los monos.

Para los descendientes de los indígenas kamentza en el Putumayo, en el oriente colombiano: “el carnaval nació por una nube blanca

que salió del volcán Patascoy y ellos miraron una sombra de coronas de flores y plumas que les enseñó a tocar y bailar...”³

Entre esta historia invisible, imaginada, y la historia visible se configura la fiesta, el jolgorio humano como ejercicio de la alegría, mediada por el rito, la danza, el juego, la música, el canto penta foñico en amalgama de movimientos, sonidos y colores que pintan y repiten en cada ciclo, la historia bonita de los pueblos andinos del sur de la patria.

El carnaval andino en Pasto

La ciudad de San Juan de Pasto, ubicada en el sur de Colombia, capital del departamento de Nariño, se levanta en el extenso y siempre verde valle de Atriz, justo al pie del volcán Galeras, conocido en la época prehispánica como “Urcunina o Ninaruco”*. Cierran la planicie las alturas del Morasurco, el campanero y la montaña del oso. Se encuentran tan sólo a 25 minutos de distancia de uno de los lagos más hermosos: el Guamués o La Cocha,** pie de monte amazónico, aliento de selva profunda y misterio del “adentro” o dirección oriental.

Los pueblos que crecen entre las montañas desarrollan culturas de tipo contemplativas. De aquí que su hablar sea lento, también sus movimientos en la danza y bailes, igual el ritmo de sus cantos, impulsos y reacciones. Movimiento sí, pero a otro ritmo, pulso poético y entrañable afiliado a la cultura de los Quillacingas o Señores-Luna, en el valle de Pasto.

El mismo fonema PASTO*** admite entre sus acepciones la de la lengua Kametzá, al asegurarse que proviene del termino “Bash - tu - oy” = Bastoy, que traduciría: “lugar de la fiesta”, según lo afirma el investigador.

Así, la historia registra los tránsitos, mixturas o cambios de gestos



Carroza 'Las mil y una noches', primer lugar, Carnaval de Pasto - 2003

rituales y lúdicos precolombinos, por la envoltura, contacto o imposición de ideologías católicas. Tradiciones paganas europeas y africanas, para dar pasan a celebraciones periódicas o espontáneas de juegos, mascaradas, liturgias y fiestas civiles y patronales, durante el largo letargo colonial. Fruto de ese sincretismo es el carnaval, la carnestolenda, como tiempo profano de la liberación de cuerpo, de la risa, antes del correjimiento de los sacrificios, penitencias y abstinencias cuaresmales.

“Cuaresma” es una palabra que proviene del latín “quadragésima” que significa “cuarenta!”. Según la tradición bíblica el número cuarenta indica el período de duración de la penitencia, como tiempo sagrado para la preparación a la Pascua.

En al época colonial la carnestolenda propiamente dicha se conmemoraba desde el mes de noviembre hasta las vísperas de la cuaresma. El carnaval europeo clásico, según lo refiere Julio Caro Baroja, compren-

día tres días: el domingo “gordo”, el lunes y el martes, inmediatamente anteriores al Miércoles de ceniza.

Aunque la celebración en San Juan de Pasto de los juegos y festejos anuales se cumpla en fechas diferentes del carnaval clásico, por ubicarse en los primeros días del mes de enero: 4, 5 y 6, no obsta para su clasificación antropológica como carnaval. El objetivo de “Andino” le asigna el origen geográfico donde se pronuncia y desarrolla. Ello le permite singularizarlo en la diversidad, en el tiempo y el espacio.

Además, son los juegos tradicionales de negritos y de blancos los que le otorgan estatus cultural intrínseco, para exponer el maravilloso mundo y riqueza artística y espiritual que encierra la sociedad sureña, como fruto sincrético del cruce de saberes.

El Carnaval Andino de Negros y Blancos de San Juan de Pasto se inscribe en su historia de la alegría de un pueblo como el pastuso afi-

liado a una gran cultura: la de la contemplación.

Montañas azules y altas circundan las viviendas pequeñas de ventanas pintadas de rojo, amarillo y azul intenso. Dentro de ellas, los pasajeros de todos los días hacen oficios manuales, pequeños objetos de madera, cuero, arcilla o tela. Hasta que llega octubre y empiezan a laborar muñecos gigantes, que compitan en tamaño con los urcos, las montañas azules y altas.

Aunque las mascaradas o procesiones de disfrazados y de comparsas indígenas, con la realización de juegos de toros, de sortijas, del columpio y otros, ya son muy visibles durante la época colonial en Pasto, las fiestas reales aparecen desde 1631, como celebraciones de fecha indiscriminada, para luego fijarse en el día 20 de enero.

En la época republicana son denominadas como fiestas públicas conservando esa fecha. La fiesta de



Carnaval de Blancos y Negros, Pasto

los negritos nace en Popayán durante el siglo XIX, como expresión de una profunda reivindicación social, donde los negros esclavos conquistaban un día libre al año. Esta práctica lúdica y cultural se transmite a los pastusos, quienes ya en 1894 la acompañaban alegremente con cabalgatas y pasajes musicales cada 5 de enero.

Para el caso del origen del fuego de los blanquitos, o simplemente “blancos”, la memoria se remonta en año 1912, cuando un grupo de sastres de la ciudad, después del guayabo del día de negritos, empezó a “echarse talcos perfumados” de polveras femeninas, instaurando en forma espontánea esta importante tradición.

El 5 y 6, o juegos de negros y blancos, se realizaron en forma libre, hasta el año 1927, fecha en la cual por primera vez se organizó en forma oficial un programa de carnaval para los días 5 y 6 y 7 de ene-

ro. Con la elección de Rosa Elvira Navarrete como primera reina de la alegría se iniciaba la historia y memoria sobre el Carnaval Andino de Negros y Blancos en la ciudad de San Juan de Pasto.

Fue la ocasión en la que desfilaron los primeros autos alegóricos o carrozas, que ya habían hecho su aparición durante el recientemente celebrado Festival Estudiantil de la Cultura.

Carnaval Andino, denominativo asignado en el estudio desde 1984, en correspondencia al paisaje geográfico donde se estructura, revela y trasciende en el tiempo.

Los juegos en la sociedad colonial pastusa

Las juras al poder de un nuevo rey en España, los desfiles del Estandarte Real, aparecen como motivos para el desarrollo de jolgorios en las colonias.⁴ Los juegos de gallos y de sortijas y las lidias de toros amenizaban la ocasión. Hacia 1598 se registra en San Juan de Pasto la jura de Felipe III, en medio de música de “trompetas y chirimías y arcabucería que disparó en señal de regocijo y alegría; el dicho Alférez estuvo con el dicho estandarte en pie y en la mano”.⁵

El eje de la fiesta colonial lo constituyen los ludos, o juego, a los cuales se suman los “saraos” o representaciones teatrales, las máscaras, y el uso de luminarias en las calles.

La concurrencia a los actos públicos del boato realista, era de carácter obligatorio, para los vecinos, la ausencia de castigaba con multas

2. Creencia extendida entre los campesinos del pueblo de La Laguna vecino a Pasto.

3. Tradición oral de la zona.

* *Urcumina*: quechua que significa Montaña de fuego. “Ninaurco”, igual.

** *La Cocha*: quechua que significa “lago, hembra”.

*** *PASTO*: en lengua kamentzá: “Lugar de la fiesta”.

5. Muñoz Cordero, Lidia Inés. *Memorias de espejos y de juegos. Historia del carnaval andino de negros y blancos de Pasto*. Obra inédita. 2000. Pág.55

6. *Ibidem*.

7. *Ibidem*. Se cita a J. Rafael Sañudo.

“de diez pesos de oro y diez días de cárcel”.⁶

Los juegos de sortijas eran los más celebrados en tales oportunidades y se cumplían entre los miembros del Cabildo y los gremios. Las fiestas reales realizadas en San Juan de Pasto, a partir del día 18 de febrero de 1631, suponen un importante marco de referencia y soporte de la historia de la alegría de la sociedad pastusa.

Las mascaradas o presencia de disfrazados fue frecuente en el momento colonial. Los motivos eran las fiestas patronales o de tipo religioso que daba cupo a la expresión colectiva pagana en contraste y paradójica, relativizando las contradicciones internas.

Pero es el juego del columpio, el practicado por jóvenes de ambos sexos, en la playa del río de la Carnicería, el que se practicaba durante la conmemoración del día de San Sebastián, el 20 de enero, aparece como el de mayor arraigo durante más de un siglo.

En 1690, el Cabildo de Pasto llegó a prohibir los regocijos populares que se hacían en honor del mártir San Sebastián, patrono de los enamorados y protector de indios y blancos, contra las injurias y maledicencias, “por ser muy profano y dar ocasión a liviandades; pues colgado un columpio a orillas del río, que tomó su nombre en ese lugar, acuda los vecinos a columpiarse, con grave peligro de zambullir y más del desmedro del recato y honestidad de las doncellas”.⁷

Los juegos de columpios reportan prácticas rituales muy antiguas. Julio Caro Baroja los asocia con la temporada de carnaval en España, donde se permitía que hombres jó-

venes y mujeres adolescentes intervinieran en ellos.

Por el siglo XIX, es el Juego de inocentes, el más característico en la sociedad pastusa, pretexto para el disfraz, la careta y la diversión, en plena coyuntura independentista. Por registros de los libros de la ciudad, se tiene que hacia 1810 todavía se jugaban inocentes. De nuevo las prohibiciones oficiales del Cabildo, en atención al régimen imperante, cooperaban en la restricción de estas prácticas lúdicas.

No obstante a esa posición vertical del Gobierno, la fiesta en el sur sigue su dinámica horizontal y su curso alegre. De ahí que según crónica de José María Cordobés Moure, asegura que a mediados del siglo XIX, en los años cincuenta, él mismo fue testigo y protagonista en la ciudad de Pasto de un día de francachela al jugar y lanzarse cáscaras de huevo, con esencias al comienzo y luego retarse al lanzamiento de materiales disímiles con miel para provocar la hilaridad y la reacción lúdica.

Los juegos de sortijas, toros, columpios son la esencia de la fiesta colonial. Pero el juego de inocentes que venía desde esa misma época logra resistir hasta buena parte de la vida republicana.

Juegos tradicionales del carnaval andino

“El cinco con emoción,
al balcón y a la ventana,
a ofrecer nuestro carbón.
Hombres grandes y chiquitos,
a la muchacha sin par,
han de ponerle un lunar
para jugar los negritos”.

Panquiaco

Ronda: *Carnavales, Carnavales*



* Preindependentista: Hipótesis de trabajo.



Tres son los componentes del Carnaval Andino de Negros y Blancos de San Juan de Pasto: a) El componente cultural indígena prehispánico: ritualidades agrarias en los solsticios y cultos lunares o al arco iris. b) El componente cultural hispánico: teatro, personajes, costumbres. c) El componente cultural africano: el ludus, el juego de “la pintica”, que expone el foco cultural en Popayán.

El juego de los negritos, surge en la época preindependentista* en la jurisdicción de la Gobernación de Popayán, expresión de un largo proceso de levantamientos de esclavos, que confluyen en una reivindicación social ante el Rey, lograr un día libre, al estilo de las antiguas saturnalias romanas, donde el amo pasaba a la condición de esclavo y viceversa. Así, la cultura de matriz africana, música, danza, representación pantomímica o lúdica tenía su curso, no sólo en los palenques, sino durante el día libre una vez por año.

Según la versión del historiador Edgar Penagos, quien lamentablemente no cita fuentes, el juego de negritos se origina en Popayán, hacia 1808, en vísperas del combate de Funes y del grito de Independencia en Santafé de Bogotá. Aunque se trataba de un juego, era mencionado como una fiesta, de amplia participación popular.

El juego se practicaba con carbón molido y una especie de betún, con gracia y en talante de reto. Sobre la fecha original existen controversias, por cuanto si bien hipotéticamente una cédula real prescribía el 5 de enero en honor del Santo negro Melchor, según algunos cronistas de la época, como José María Cordobés Maoure, da a entender que se dejaban los últimos días de diciembre, y era precisamente en las noches, donde se propiciaban la

fiesta de los negritos. La celebración perduró hasta finalizar el propio siglo XIX.

Por el año de 1886, el escritor Manuel Pombo presentaba a la siguiente relación de fiestas en la república colombiana: “Bogotá tiene sus octavas y sus matachines; Neiva y el Cauca, su San Juan; Popayán, sus negritos”.⁸

Por distintos canales, las tradiciones y prácticas culturales entran en contacto, se transmiten los ethos, viene la apropiación y desarrollo autónomos. Para el caso de la difusión de la fiesta de los negritos en Pasto, se observa que posiblemente desde los años noventa del siglo XIX, empezó su práctica.

En 1894 el periódico local *El Bien Público* reseña la celebración del 5 de enero en Pasto, “de la no bien aclimatada - **fiesta de negritos.** Hubo toro, jóvenes a caballo y también música”.⁹

El juego de “la Pintica” comienza a extenderse en Pasto, como un gesto galante, donde el caballero pedía permiso a la dama de sus anhelos para poderle pintar un lunar en la mano o en el rostro. Ante cuya aceptación debía corresponderle con un clavel.

En su evolución, el juego de “la pintica” entre los pastusos aspiró primero al ocultamiento del rostro, con el tatuaje del cosmético perfumado importado de Francia, denominado “Melchor”. Luego se extendió al resto del cuerpo, en especial la espalda y el ombligo, hasta desarrollar la “operación pupo*” o también considerado como “**la ombligada**” del juego en cuadrillas, para que el reto tenga lugar y “nadie quede blanco”.

Es la práctica cultural del tatuaje, del gesto que al tocar y **pintar al otro, lo acaricia despacio.** El día

8. Muñoz Cordero, Lida Inés. Ob. Cit.

9. Ibídem. Cita el periódico *El Bien Público*. El S.N.

10. Se cita a Derridá: En Castellanos, Gabriela. Accorsi, Simone y otras. *Discurso, género y mujer*. Universidad del Valle, Cali. Pág. 38.

del juego de negritos en Pasto, el 5 de enero, expone la fecha ritual más auténtica de carnaval, donde no hay programación oficial, no debe haberla, porque ella entorpecería la espontaneidad del mismo.

Toda su parafernalia apunta hacia la exaltación de la identidad colectiva, en la exaltación de los sentidos, el acercamiento y aceptación de ese otro humano, diferente, pleno y hermoso. El goce de jugar negritos, la risa carnalera, el éxtasis en la **contemplación de ese otro pintado, igual a mí, diferente pero próximo**, es lo que permite la afirmación de la propia cohesión social, identidad y cultura.

Derridá ha señalado a propósito que en toda la cultura “encontramos múltiples códigos como sistemas abstractos de signos por una parte y por otra, eventos particulares de significación y mensajes concretos: la relación código y mensaje es siempre una convención social completamente arbitraria”.¹⁰

El carnaval andino, dada su composición histórica, conlleva códigos simbólicos de tal fuerza, que han sido capaces de resistir todos los embates de orden aculturizante, político e ideológico que se esfuerzan en negarlo.

Hacia 1912 nace en Pasto el **juego de blancos**, de una manera ingeniosa y espontánea. Es el periodista Héctor Bolaños Astorquiza quien con Héctor Arturo Gómez recogen la versión oral de don Ángel María López:

“Habíamos bebido todo el día de negros y al otro día estábamos sin plata, entonces nos apegamos a donde ‘Las Roby’ que tenían una cantinita en la esquina de don Julio Bravo. Las dueñas del estanquillo



Carnaval, Simbolismo y Fiestas en América, Pasto

eran de apellido Roby. Fuimos directamente y dijimos que estábamos sin plata, que si nos fiaban, como allí era nuestro bebedero, dijeron que por supuesto que nos fiaban. Bien, nosotros pedimos una botella de aguardiente champurreado, sabroso. En ese tiempo era puro anís y era barato, no como ahora...”¹¹

Los sastres pastusos de 1912 se inventan el **juego de los blanquitos**, al “echarse talcos perfumados” provenientes de cajitas femeninas. De allí hasta estos días del siglo XXI hombres y mujeres salen el 6 de enero a “echarse polvitos”, a jugar a los blancos, mientras se espera el desfile espectacular de comparsas, disfraces, murgas y carrozas.

Los juegos tradicionales de carnaval, los negritos y blancos, se practicaban en forma libre y espontánea durante los días 5 y 6 de enero en Pasto. Desde 1927 se empezaron a organizar oficialmente bajo la concepción de un programa que duraba hasta el día 7. Se procedió a nombrar a la pri-

mera reina de la alegría o del carnaval propiamente dicho, designación que recayó en la distinguida dama pastusa doña Rosa Elvira Navarrete, conocida popularmente como Elvira I. En ese momento feliz del despegue del carnaval se registra la historia de la alegría en el Sur, en una de sus etapas más afirmativas de su cultura y organización social.

Las carrozas reales de aquel año fueron las de “El Cisne” y la de “El Cesto de Flores”. Otras se presentaron el día 6 de enero con el nombre de “Las Orientales”, “Las Colombinas”, “La Romana”, “Las Gitanas”.¹²

En cuanto a las comparsas a caballo desfilaron en 1927 las siguientes: “Los Chinos”, “Los Magos”, “Los españoles”, entre otras.

1928: La llegada de la Familia Castañeda

“El cuatro para esperar, los hombres y las mujeres

11. Muñoz Cordero, Lidia Inés. Ob. Cit.

12. Muñoz Cordero, Lidia Inés. Evolución histórica del carnaval andino de negros y blancos de San Juan de Pasto (1926-1988). Instituto Andino de Artes Populares, Quito, 1991. Pág. 28



Carnaval de Pasto

han de dejar sus quehaceres para salir a encontrar, a pie, en cascos o en ruedas, al grupo tan consentido, que engrandece el apellido de Familia Castañeda”

Panquiaco

Ronda: *Carnavales, Carnavales*

La apertura del Carnaval Andino de Negros y Blancos en la ciudad de San Juan de Pasto la constituye la célebre llegada de la Familia Castañeda, cuyo origen en la historia de la alegría se remonta a 1928.

Sobre la versión fidedigna en cuanto a su gestación, es importante remitirse al testimonio oral* brindado en 1928 por parte de uno de sus principales protagonistas y animadores: don Alfredo Torres Arellano, quien contaba:

“El 4 de enero de 1928, reunía en mi casa de San Agustín a los siguientes amigos: Neftalí Benavides, alias Karamelo*, Hernando Dorado, Clímaco Ortiz, Gonzalo Ocaña, Alberto Eraso Zambrano, Clemente Montenegro, dos amigos Lunas, unos 20 a 21 caballos después de

haber tomado unos whiskys en mi casa, invité a dar una vuelta a la ciudad. Karamelo propuso: —Hombre tengo unas amigas, allá en El Ejido que venden aguardiente barato. Nos enrumbamos hacia allá. Eran las cuatro de la tarde y cuando ya los invitaba a regresar a la ciudad, precisamente en ese instante llegaba una familia que venía de El Encano y que iba a pagar una promesa a la Virgen de las Lajas”.

Esa familia estaba compuesta por un señor que iba en jamelgo blanco, la señora montaba un gancho que en ese tiempo se usaba, cuatro niñas en sus distintos caballos y cuatro muchachos, traían unas cargas de almofrej y unas petacas, dos corderos y unos gatos. Al verla grité: **¡Viva la Familia Castañeda!**. Quedó bautizada de Familia Castañeda...”¹³

Esta simpática familia campesina fue el centro de la alegoría y del teatro callejero, representado por distintos sectores sociales, entre ellos vale la pena destacar la participación del Batallón de Infantería Boyacá, como único caso en Colombia, donde el sector militar, tan vertical en su posicionamiento social, se convierte en protagonista del día 4 de enero, en plena apertura carnalera.

El desborde de la alegría en carnaval

Epílogo

“Demos cauce a que se desborde la alegría sobre la roca árida de nuestra tristeza y burlémosla del fastidio, pintándole la cara con cosmético y las mejillas con vaselina escarlata”.

Ni - Ki - To

Crónica del Carnaval de Pasto en 1936

13. Testimonio oral registrado por la autora en 1982, publicado en 1985.

Hacia 1929 el Carnaval de Pasto ha completado la tríada de sus principales tradicionales: 1. El 4 de enero: La llegada de la Familia Castañeda. 2. El 5 de enero: El juego de negritos, y 3. El 6 de enero: El juego de los blancos y el desfile de murgas, comparsas, disfraces individuales y carrozas.

A esta presentación alegórica y cultural, estructura carnavalesca de comienzo de año, en el tránsito del tiempo viejo al tiempo nuevo, le fue reconocido en el año de 2002, la calidad de **Patrimonio Cultural de la Nación**.

Los testigos y participantes de la ceremonia del carnaval andino de negros y blancos en San Juan de Pasto consignan su euforia por distintos medios y recursos.

Michael Bajtín describe el carnaval como “una serie de ritos y formas lingüísticas, profanadoras, contradictorias, excéntricas. La risa carnavalesca aparece como un tipo peculiar de jocosidad que une y hermana, por cuanto quien ríe lo hace de todos, aún de sí mismo(a). Por eso la cultura popular carnavalesca ofrece la oportunidad de que el pueblo escape a las consecuencias del desprecio que le muestra la ideología oficial”.¹⁴

La gente baila y grita, los cuerpos son livianos, mientras dura el juego de “la pintica” el 5 de enero o el del talco perfumado el día 6 de enero, en medio de una multitud gozosa y extrovertida que pronuncia en forma colectiva el himno frenético de la alegría.

En la contemplación de la belleza en movimiento de las esculturas en papel cartón y yeso, que guían el ojo o levantan la mano, para



Carnaval de Pasto

competir con los surcos en las alturas, los jugadores desde allá arriba lanzan confites, serpentinas, ilusiones de papel. Entre todos, el grito desaforado de **¡Viva Pasto, Carajo!** acentúa su supervivencia en el tiempo eterno.

El abrazo con personajes fantásticos mitad hombres - mitad cartón, quizá árbol, fruta o pájaro, matachi-

nes, murgas y cantinelas y la guía en la memoria del canto andino de queñas y rondadores, desde la gran murga del indoamericano, a paso lento, ritmo lento, voces lentas, cantos altos en la ofrenda anual a la tierra del Valle de Atriz, siempre verde, el carnaval pasa... y mientras tanto los sentidos, todos los sentidos se deslizan. ❁

14. Cita a M. Bajtín, *Rabelais and His World*, 1984. En: Castellanos, Gabriela y otras. Ob. Cit. Pág. 43